



---

# UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD

---

HELDER CAMARA

Mi encuentro con Chile y con la Universidad Católica de Santiago se da en un momento histórico de excepcional importancia para el Tercer Mundo. La humanidad, al término de la llamada década del desarrollo, verifica, con angustiado realismo, que no fueron muchas las metas logradas. Nuestros representantes en la UNCTAD hicieron en Nueva Delhi, el año pasado, el inventario de nuestras frustraciones. América Latina, como parte del tercer mundo, está abocada hoy a la tarea de encontrar nuevas vías de desarrollo basadas en el esfuerzo predominante de nuestros propios pueblos, de su capacidad de creación, de su actuación organizada y consciente y de su decisión de superar el actual contexto de dependencia y alienación en sus múltiples aspectos. ¿Cómo discutir hoy la temática del desarrollo sin plantear de frente todas las implicaciones de la dependencia económica, política y cultural? ¿Y cómo superar ese estado de cosas sino formulando una teoría social que sea la expresión auténtica de lo peculiar de nuestra realidad y que esté inspirada en la originalidad de nuestra cultura y abierta a la asimilación crítica del desarrollo científico general?

## DESAFIO DE LA OPINION PUBLICA

En ese contexto tenemos que situar la tarea histórica de las Universidades latinoamericanas. Sin embargo, no se trataría de pedir un diálogo de la Universidad con la so-

ciudad como si estuviesen separadas una de otra. No olvidemos que la Universidad es parte y expresión de la sociedad, y más precisamente debería ser la conciencia crítica de esa sociedad en su proceso de transformación. La Universidad no puede quedarse indiferente: o es expresión, al nivel de la cultura, de la sociedad como realidad pasada o lo es como proyecto futuro. O traduce a las estructuras vigentes y es, por eso, apoyo al "statu quo", o busca expresar a la sociedad en dimensión prospectiva.

Por otra parte, una Universidad que se reforma sólo tiene sentido en una sociedad que cambia, al mismo tiempo que prefigura y anticipa este mismo cambio. ¿Tendrán nuestras Universidades la imaginación y la osadía de preparar el mundo de mañana o preferirán quedarse como reliquias de lo que pasó? La presencia inquieta de los jóvenes me tranquiliza a ese respecto. Ellos ya van siendo ese mañana anticipado.

Y no estoy hablando de las Universidades de una manera general y vaga. Me encuentro ahora en una Universidad que en los últimos dos años ha sido pionera y está dando un ejemplo de transformación no solamente a las Universidades Católicas sino a todas las Universidades del continente. Por eso, el desafío que la opinión latinoamericana os hace, es un esperar de vosotros más iniciativas osadas, siempre situadas en el corazón mismo de la transformación social.

## CAMBIO EN LAS PRIORIDADES

¿Cuáles son los aspectos de la realidad de nuestro continente que más esperan una contribución creadora de las Universidades? Permitid que presente algunos puntos, que si bien no agotan todas las direcciones exigidas, por lo menos sugieren aportes relevantes.

Condición hoy de las revoluciones económica, política y social que el desarrollo de América Latina implica, es la revolución científica y tecnológica, y en ésta tienen papel decisivo las Universidades.

Se trata de trasladar el énfasis de los estudios científicos, cambiando las prioridades actuales, en beneficio de un enfoque intensivo y sistemático de aquellos problemas de la ciencia contemporánea que tocan más de cerca a las necesidades y aspiraciones del hombre de esta área continental subdesarrollada. Hay que comprender que nada se pierde de la dignidad académica ni de la grandeza propia de la Universidad, si se condicionan las facilidades y oportunidades creadas para la investigación científica, al interés de la superación de las condiciones actuales de miseria generalizada e institucionalizada.

Se trata no solamente de elegir los temas de investigación científica según este criterio, sino también de enfocarlos con miras a obtener su aplicación pronta y eficaz a la promoción del crecimiento autónomo y autosostenido de las economías latinoamericanas, capaz de respaldar una auténtica reforma de estructuras que asegure la redistribución y el crecimiento del ingreso.

La carencia actual de ese tipo de apoyo científico hace de la tecnología latinoamericana un artículo de importancia con características en general inadecuadas al planteamiento y a la solución de los problemas económicos del área. A veces —como ha ocurrido en el esfuerzo considerable que en el Brasil se está haciendo para superar el subdesarrollo de su región nordeste— los métodos de producción elegidos no contribuyen para crear ocupaciones suficientes. Esto se debe a que se adopta, sin excepción ni distinciones, una tecnología intensiva pero débilmente generadora de empleo, aconteciendo entonces que una mano de obra carente de ocupación se acumula en contingentes cada

vez más grandes. Otras veces, hay un componente exagerado de elementos importados, o que utilizan factores escasos en la economía.

Hay, pues, que crear tecnología o adaptarla a nuestras necesidades específicas y esto no se hace sin una base de investigación científica a nivel elevado y realizada sistemáticamente. Es toda una revolución para cambiar rápidamente conceptos, actitudes y costumbres académicos, para dirigir el esfuerzo científico y tecnológico de las Universidades a las urgentes tareas del desarrollo.

Todo este esfuerzo podrá traducirse en programas de inversión y en proyectos cuya puesta en marcha y operación serán los instrumentos de materialización del propio desarrollo. Sin embargo, estos instrumentos pueden ser aplicados en direcciones divergentes y aún opuestas en sus efectos de promoción y ascensión humana.

Podría ocurrir que, por ejemplo, toda la transformación resultante no pasara de una modernización de los procesos productivos cuyos rendimientos aumentados continuarían beneficiando a los mismos grupos sociales que acaparan actualmente las mayores ventajas del progreso técnico y que, en un neo-capitalismo, se desarrollaría con muy poca o ninguna contribución a la elevación efectiva de las masas desposeídas de hoy. Eso muestra como cualquier transformación al nivel tecnológico y económico tiene que inscribirse en un marco más general donde intervienen los factores socio-políticos.

Se imponen, por ejemplo, medidas capaces de asegurar la permanencia en América Latina de nuestros recursos humanos calificados, que hoy se encaminan a los países desarrollados, con miras a una verdadera inversión para un auténtico programa de ayuda técnica. De 1960 a 1965, solamente en el área médica, pasa de tres mil el número de expertos salidos de América Latina como emigrantes permanentes a Estados Unidos, lo que representa una pérdida global para los países latinoamericanos que puede ser estimada en sesenta millones de dólares.

## DEMOCRATIZACION DE LA CULTURA

Pero para encontrar soluciones tene-



mos que ir a la raíz de los problemas. Mientras las élites no surjan del pueblo y no lo expresen críticamente, ellas se sentirán descomprometidas con él. Para que se queden en el país no basta ofrecerles mejores condiciones de trabajo y de vida. Las élites continuarán enajenadas, y partirán hacia otros países, mientras no se democratice la cultura. Una Universidad que no es del pueblo está destinada a formar los instrumentos de la dominación, del colonialismo interno y externo.

El hecho político más visible en nuestro continente es la ausencia del pueblo en la toma de decisiones. Dicho en otras palabras el pueblo no participa del proceso político, sea porque no hay auténticas consultas populares, sea porque parte considerable del pueblo no vota, o también por falta de interés por los hechos políticos. Abstención en países donde hay consulta popular, apatía en regímenes donde eso no ocurre. Entre otras razones. ¿no habrá una falta de correspondencia entre las decisiones que se toman y los problemas reales del pueblo? ¿No faltará también audacia para realizar las transformaciones con la rapidez y la profundidad nece-

sarias para llegar a la raíz de los mismos problemas?

Puede también ocurrir que el esfuerzo para incorporar a las masas obreras o campesinas a los beneficios de las transformaciones sociales se haga de arriba para abajo, sin un sentido auténtico de participación, manteniéndose de este modo la enajenación del pueblo frente a los frutos de su trabajo y cerrándole la perspectiva de un real progreso humano.

Eso obligaría a buscar modelos alternativos que plantearán valientemente cambios reales en las estructuras de producción y en la estructura de poder. Este cambio estructural afecta de partida al marco institucional en que se basan los privilegios más injustos que distorsionan la distribución de los frutos del trabajo humano y en seguida llega a todos los aspectos de la organización de la actividad económica, desde la gestión de las empresas en la cual se impone la participación de todos los factores de la producción, hasta la distribución de las utilidades.

¿Cómo puede la Universidad participar y anticipar ese nuevo tipo de presencia del pueblo sino abriéndose a él, a sus necesidades, y permitiendo desde ya el ejercicio mismo de las responsabilidades? ¿Cómo puede la Universidad pensar en la democratización de la sociedad si no empieza por ser una comunidad democrática capaz de pensar democráticamente sus problemas y los de su país? Y aquí es donde nuevamente descubro una contribución importante de vuestra Universidad y de su reforma.

No basta que el pueblo internamente participe en las estructuras de poder. Nuestros países, al nivel internacional, deben poder participar, como sujetos activos, en el proceso de decisiones mundiales. ¿Hasta qué punto las grandes potencias están dispuestas a aceptarlo? Pero entonces, somos nosotros los que tenemos que crear instrumentos de comunicación, organizarnos como grupos de presión y adquirir la competencia que nos permita ser oídos por las otras regiones del globo. ¿Qué responsabilidad espera a las Universidades latinoamericanas para preparar ese diálogo en dimensiones hoy ya no solamente mundiales sino posiblemente cósmicas!



## APORTES A LAS TRANSFORMACIONES CULTURALES.

Sin embargo, la contribución de la Universidad a las transformaciones económicas, tecnológicas y políticas solo adquiere significación si se integra del contexto más amplio de las transformaciones culturales, donde su aporte específico es todavía más decisivo.

¿No nos encontramos delante de una verdadera revolución cultural, tal como la plantean los jóvenes del mundo entero? Cambiar nuestra sociedad es romper el sistema de valores burgueses basados en el egoísmo y en la realización individual. Lo que se está cuestionando ¿no será la manera en que los hombres se relacionan entre sí y con el mundo? Se habla hoy del fin del humanismo y de la muerte del hombre. Pero el hombre muere no en la especulación abstracta de los pensadores, sino en la carencia concreta de pan y de conocimiento. ¿Se trata hoy de la muerte del hombre en general o más bien de ciertos estilos de ser hombre, en una humanidad dividida entre los que tienen todo lo que quieren y los que no tienen casi nada de lo que necesitan? Para superar esa situación, a partir de las transformaciones sociales, ¿no tendremos que buscar una nueva expresión, un nuevo humanismo, para la próxima década? Si los años 60 fueron los años de la frustración desarrollista, ¿los años 70 no podrán ser los años de la liberación humana? Un movimiento de presión liberadora tendrá entonces que redescubrir la imagen misma del hombre, hecha a la semejanza de Dios. ¿Dónde hacerlo, sino en el encuentro permanente entre el pueblo, que expresa el hombre olvidado y la Universidad, que lo busca en su reflexión teórica? El hombre renace cuando la acción y el pensar se unen para rescatarlo.

¿Hemos hecho el esfuerzo por descubrir todas las posibilidades del encuentro entre la cultura popular y el saber universitario? O, más concretamente, el saber de una Universidad que busca desalienarse ¿no tendrá que rehacerse a partir de lo que el pueblo está creando? Ese descubrimiento hará posible que el pueblo se haga consciente de sus insospechadas potencialidades. ¿No estamos ahí encontrándonos con nosotros mismos, a partir de nuestras necesidades y de nuestra identidad encubierta?

## AMBITO LATINOAMERICANO

Es esa una tarea propia a toda América Latina, unida por lazos histórico-culturales comunes. Encuentro muy significativo que una Universidad que se propone situarse en el centro mismo de la realidad nacional y ha creado un organismo con esa finalidad, también se proponga realizar sus estudios al nivel de toda la realidad latinoamericana. Y cuando hablamos de toda América Latina no podemos excluir a ningún país. Falta algo en nuestro continente mientras no reintegremos a Cuba y a su experiencia sociopolítica dentro de nuestra comunidad de pueblos hermanos. No podemos olvidar tampoco a los nuevos países que emergen en el área del Caribe, y que, si tienen lenguas distintas, nos identifican a todos una misma problemática social.

En estos días, América Latina, incluida Cuba, está reunida en Lima, estudiando una estrategia común, y es una coincidencia significativa que el país sede sea Perú, donde el desafío de la relación entre países desarrollados y países subdesarrollados es muy visible.

No se trata, tampoco, de simplemente analizar el presente. Tengamos la imaginación de pensar prospectivamente el futuro y la decisión de hacerlo más humano.

Santiago ha sido la ciudad donde América Latina ha tomado conciencia, a nivel regional, de sus problemas económicos y, más recientemente, sociológicos y políticos. ¿No podríamos ver surgir aquí un centro en donde se pensara la transformación cultural del continente?

Incluso dejaría a la imaginación ir más lejos. ¿Por qué no mirar más allá de nuestra región y pensar en todos los países del hemisferio sur? ¿No está Chile, por su ubicación geográfica, llamado a ser el puente entre América Latina y Asia, así como Brasil y los países del Caribe lo podrían ser con África?

## COMO HE VISTO VUESTRA UNIVERSIDAD.

Ya he dicho que he venido a Chile más para aprender que para enseñar. Estos felices días de convivencia me han dado la oportunidad para conversar con los profesores, los estudiantes y, muy especialmente, con el señor

Rector. Pude entonces descubrir más de cerca el espíritu que orienta vuestra reforma universitaria.

Imaginemos que después de estos diálogos me pregunten cómo he visto la Universidad Católica de Santiago. Aquí, delante de vosotros, como en una especie de examen que sirviera para evaluar mi aprendizaje, yo me atrevería a señalar como sobresalientes los siguientes puntos que descubrí en el centro de vuestras preocupaciones:

1. Vuestra Universidad no crea un modelo abstracto y a-histórico, ni copia ignuamente a otros modelos, sino que busca descubrir su dirección desde el centro mismo de la cultura en donde nace y vive. Es, por lo tanto, una Universidad comprometida con la realidad chilena.

2. Esta realidad no la tomáis como algo dado, sino como algo que se está haciendo y entonces situáis a la Universidad como un centro de criticidad al proceso.

3. Esta crítica se desarrolla a partir de un abierto pluralismo de pociones y tendencias divergentes.

4. Para eso creáis una activa participación de profesores y alumnos, en comunidad de trabajo e investigación.

5. Todo esto solamente será posible si, como sujeto del mismo proceso histórico, se sitúa el pueblo. Y si entonces, en diálogo crítico con él, se desarrollan las diferentes funciones de investigación, reflexión y creación, docencia, formación profesional y servicios a la comunidad local y nacional.

6. Estas exigencias están llevando, al mismo tiempo que a descubrir el proceso cultural, a denunciar todo lo que es imposición que desde afuera pretenda imponer normas y modelos en lo económico, en lo social, en lo político y, muy especialmente, en lo cultural.

7. Ese compromiso con la realidad de vuestro país es una de las mejores traducciones del profundo sentido humanista que anima al cristianismo.

8. Y entonces, es desde adentro de lo chileno concreto que se descubre lo universal que trasciende fronteras y hace de vuestra experiencia inspiración para otras Universidades y descubrimiento de los más amplios

horizontes.

Todos estos puntos coinciden con el Documento elaborado en el Encuentro Episcopal de Buga y con los textos de la reunión del Celam de Medellín. En Buga, los obispos presentes definieron a la Universidad como "la conciencia del proceso histórico, donde se hace presente el pasado en la creación de nuevas formas de cultura". Y sigue el texto, del cual me permito leer algunos párrafos especialmente sugerentes: "Esta conciencia de la cultura que se expresa en el saber, se institucionaliza en la comunidad universitaria, que en diálogo permanente de sus miembros entre sí y de ella misma con la sociedad, participa críticamente en la personalización y socialización del hombre mediante la transformación y humanización del mundo".

Y a continuación se puede leer lo siguiente: "En efecto, todas las tareas peculiares y permanentes de la Universidad, como son, entre otras, la investigación y la formación de profesionales, deben integrarse, manteniéndose fieles a sus exigencias propias, en una reflexión comprometida con el proceso de liberación, para lo que es indispensable un estrecho contacto con las fuentes y formas de la cultura popular.

Por eso, la Universidad debe ofrecer condiciones para que los universitarios puedan asumir críticamente su responsabilidad de participación en el proceso político en vista del bien común. En este sentido entendemos la correcta politización de los miembros de la comunidad universitaria.

En esta misma línea, es también capital que la institución universitaria se esfuerce en procurar los elementos para promover de una manera continua la independencia cultural del pueblo frente a cualquier forma de sometimiento, ya provenga del interior o del exterior. La liberación que se procura, debe ser la raíz de una integración fecunda, tanto de los individuos en la sociedad, como de las sociedades latinoamericanas en un esfuerzo comunitario".

Hasta aquí el documento de los obispos en Buga.

En Medellín, todo el episcopado latinoamericano a través de sus delegados, hace la siguiente crítica: "Nuestras universidades

no han tomado suficientemente en cuenta las peculiaridades latinoamericanas, traspasando con frecuencia esquemas de países desarrollados, no han dado suficientemente respuesta a los problemas propios de nuestro continente". Y piden una "educación liberadora que América Latina necesita para redimirse de las servidumbres injustas y, antes que nada, del egoísmo de nosotros mismos. Esta es la educación que reclama nuestro desarrollo integral". Declaran los Obispos más adelante: "Como toda liberación es ya un anticipo de la plena redención de Cristo, la Iglesia de América Latina se siente particularmente solidaria de todo esfuerzo educativo tendiente a liberar a nuestros pueblos".

COHN-BENDIT,  
con otros estudiantes, al terminar su actuación en  
la TV de Londres. (Cortesía de INDICE).

